



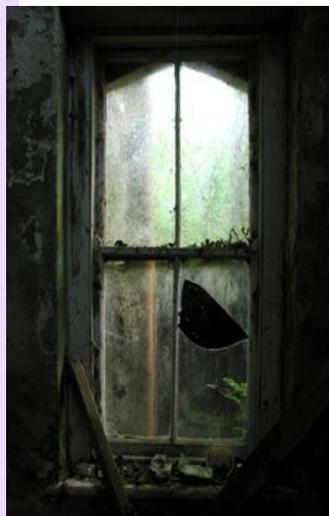
LA CANCIÓN DEL RECUERDO

Igual que en un sepulcro me he encerrado
en tu eterno recuerdo, y en él vivo,
la frente entre las manos, pensativo,
evocando las glorias del pasado.

¿Será posible que un amor tan fuerte
se haya para mi amor desvanecido?
¡El amor es más fuerte que la Muerte,
y la Muerte más fuerte que el olvido!

Largas horas de espera... Eternidades
que llenan de ansiedad mis soledades.
Solo y soñando con tu amor me tienes;

solo y soñando con tu vuelta muero...
Si nunca has de venir, ¿por qué te espero?
Y si te espero aún, ¿por qué no vienes



El alba iluminó la vidriera,
y a su luz angustiosa y azulada,
yerto, sobre el blanco de la almohada,
Se destacaba su perfil de cera.

Abrió los ojos, y la vida entera
palpitó en la inquietud de su mirada,
y en mis manos su frágil mano helada
temblaba como un ave prisionera...

Balbució su voz: -¡Te adoro tanto!
¡Pídele al Cielo que mañana viva!
Y mis venas heláronse de espanto

Al contemplar sobre su faz inerte,
como el vuelo de un ave fugitiva,
aletear las sombras de la Muerte.

Francisco Villaespesa



PARA LEER...

SANDRIN L., "Compañeros de viaje". San Pablo, Madrid, 2001.

Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

Itinerarios de curación

Las pérdidas llevan al hombre a reflexionar sobre la provisoriedad de cada bien y de cada vínculo relacional. Ser consciente de esto le puede entristecer pero, al mismo tiempo, orientar a verdades fundamentales de la vida como:

- Ser conscientes que somos hijos más que patrones de la naturaleza.
- El conocimiento de límites e imperfecciones de la condición humana.
- La provisoriedad y transitoriedad de cada cosa.
- La caída de la ilusión de la inmortalidad.
- La condición de creados y de dependencia de Dios.
- La invitación a fortalecer el propio carácter en la adversidad y a desarrollar las virtudes, (paciencia, coraje, perseverancia...)
- La conciencia de una sana interdependencia con otros
- La llamada a descubrir lo que es importante en la vida.
- La curación interior comporta la capacidad de recuperar la energía invertida en el bien perdido para dirigirla hacia nuevos objetivos.

Cuando ante la muerte de un ser querido nos surge la pregunta ¿por qué a mí? se nos invita a ir más allá para abrirse a la fecundidad del dolor.

"Ahora, que he vivido la pérdida, ¿qué cosa puedo hacer? El desafío que se nos presenta no es tanto responder a la pregunta ¿De dónde me viene esta tragedia?, como en la respuesta a esta otra: ¿Dónde me puede guiar?

1.- Recorrido cultural

Muchos parecen encontrar en los estímulos cognitivos un terreno fecundo para sanar el vacío y el dolor. Son las personas que aman la cultura, los



conocimientos, la lectura, el cambio sobre temáticas de actualidad, la participación en eventos artísticos.

La satisfacción de las necesidades culturales reduce el aislamiento y favorece contactos con el mundo externo. No es poco común, pues, que también individuos embebidos por la actividad, a la sombra de una actividad inesperada, encuentren más tiempo para la reflexión, para elaborar



una nueva filosofía de la vida, para hacer consideraciones más profundas sobre el significado de las cosas. También personas simples que tienen la ocasión de frecuentar cursos o experiencias formativas están en grado de aprender cosas nuevas y recuperar la autoestima. El dolor dilata horizontes y, al mismo tiempo, da profundidad a la vida.

2.- Recorrido de auto-descubrimiento.

Detrás de cada pérdida hay escondido un don. El contacto con el sufrimiento hace fecundo el espíritu humano. Varios sistemas filosóficos (Kierkegaard, Schopenhauer) así como grandes obras musicales (Bach, Mozart) son nacidos a la sombra de experiencias de pérdida. También escuelas psicológicas (la logoterapia de Víctor Frankl) consideran la pérdida como tema central de la experiencia humana.

El impacto con una pérdida puede sacar a la luz potencialidades escondidas, talentos desconocidos, sentimientos ignorados y encontrar desembocadura en la creatividad.

La creatividad permite a quien vive el duelo, encontrar nuevas formas de revelarse y de realizarse a través de una variedad de lenguajes artísticos.

3.- Recorrido afectivo.

Muchos sanan el corazón abierto recurriendo a recursos positivos del pasado y al amor compartido con su ser querido. El recorrido positivo de la memoria transmite en ellos aquella carga interior que les estimula a seguir adelante, a amar y a sentirse amados.

A menudo es el afecto de la familia o el consuelo de las amistades que da seguridad e infunde confianza para mirar el presente o contemplar el futuro.

Oremos, pensemos, Ecuménicamente

יברכך יי וישמרך.
 יאיר יי פניו אליך ורחוקך.
 ישא יי פניו אליך, וישם לך שלום.

*Que el Señor te bendiga y te guarde
 Que el Señor ilumine Su rostro hacia ti
 y te agrade
 Que el Señor eleve Su rostro hacia ti
 y te conceda la paz*



EVANGELIO (Mt 9, 9-13)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, vio Jesús, un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: Sígueme. El se levantó y lo siguió. Y estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: ¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores? Jesús lo oyó y dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa «misericordia quiero y no sacrificios»: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.



COMENTARIO

Vivimos tiempos –imagino que bastante similares a otros – en los que son muchos los que nos invitan a que les sigamos. Líderes políticos, económicos, artísticos, incluso religiosos nos invitan una y otra vez a que les sigamos. Todos ellos nos ofrecen como fruto de “ese específico” seguimiento, encontrar los cielos y las tierras nuevas, terrenos que ellos – por lo que parece – han visitado previamente.

No dudo, ini ocurrírseme! que esa invitación está hecha pensando –única y exclusivamente –, en nuestro, mi, bien. Gracias, pero “que va a ser que no”. La invitación de Jesús a Mateo es bien distinta. La invitación de Jesús es en primer lugar “te acompaño”. Mi seguimiento hacia ti es en primer lugar acompañarte, no para que vengas conmigo sino para estar contigo. A tu paso, a tu ritmo, allá donde estés y allá a donde vayas. Aunque donde vayas te ponga más enfermo, te haga más infeliz, allá estaré yo contigo, incondicionalmente. Y comeré contigo y me sentaré contigo. Te recordará mi presencia lo que realmente eres: digno de dignidad. Sólo así tiene autoridad la invitación al seguimiento.